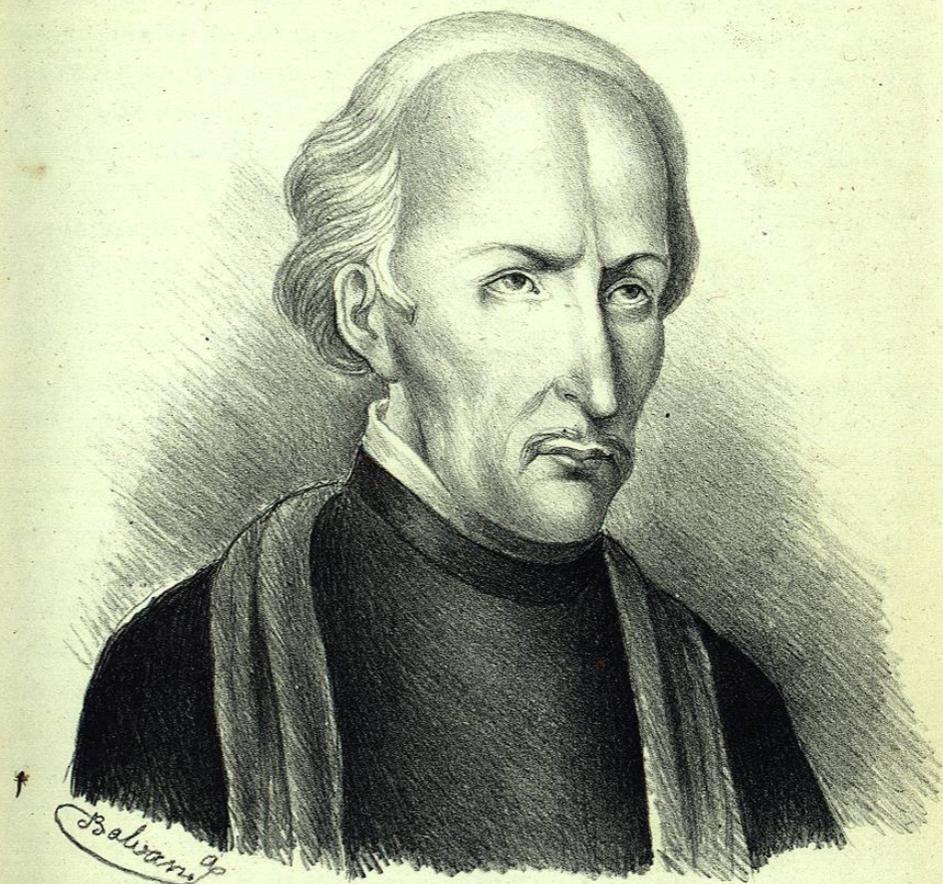


bienes del Br. D. Juan Caballero y Ocio, que dejó destinado gran parte de su caudal para esta fundacion. Impetráronse para la fábrica del convento y la traslacion de sus fundadoras una cédula real que se dignó espedir el rey nuestro Señor D. Felipe V, con fecha 18 de Setiembre de 1717, y una bula pontificia espedida en Roma por nuestro Santísimo Padre el Señor Clemente XI, en 10 de Marzo de 1718. Fueron sus primeras fundadoras las VV. y M. RR. MM. Sor Marcela de Estrada y Escobedo, Sor Catalina, Sor Nicolasa Gertrudis, Sor Jacinta María, Sor Oliva Cayetana, Sor Josefa María, todas de dentro del coro, y Sor Petra Francisca de fuera de él: todas las siete salieron del convento de Capuchinas de San Felipe de Jesus de Méjico, la tarde del 31 de Julio del año de 1721 llendo á sacarlas en persona el Exmo. Sr. Marqués de Valero, virrey de esta Nueva-España, y el Illmo. y Reverendísimo Sr. maestro D. Fr. José Lanciego y Eguilaz, arzobispo de Méjico. Llegaron á esta Ciudad el dia 7 de Agosto, y bajandose de los coches en el convento real de Santa Clara, fueron desde allí conducidas el mismo dia en solemne procesion á su nuevo convento, en donde quedó por primera abadesa y prelada la venerable M. Sor Mercela, y por vicaria la R. M. Sor Catalina, bajo la direccion y cuidado del Br. D. Felipe de las Casas, comisario del santo oficio por la suprema y general inquisicion, juez eclesiástico de esta Ciudad, y primer capellan de dicho convento. Dedicóse su iglesia con tres magníficas funciones el dia 31 de Agosto, en el que tomaron el hábito las dos primeras novicias, con los nombres de Sor María Josefa y Sor María Micaela. Desde entónces hasta el dia 20 de Abril de 1802 han profesado en este sagrado monasterio ochenta y nueve religiosas, han muerto cincuenta y cinco, viven en el dia treinta y cuatro, y lo han gobernado quince preladas.

No hay duda que todas las religiosas que ha tenido y tiene este convento son y han sido siempre dignas de veneracion y respeto por sus singulares virtudes; pero éntre todas han sobresalido ciertamente y se han distinguido la V. M. Sor. Marcela de Estrada, su



Litog. de M. R. V. Querétaro

Dr. D. JOSE TORRES,

fundadora y primera abadesa, que murió con gran fama de santidad en este convento el día 20 de Marzo de 1728, cuya muerte publicó con grande elogio la Gazeta de Méjico (1), y cuyas virtudes se publicaron en su sermón de horas, que predicó el día 14 de Mayo del mismo año el Br. D. Juan Antonio Rodríguez, capellan de dicho convento, en las suntuosas eesequias que se le celebraron en su iglesia, el que despues se imprimió en Méjico. La V. M. Sor. Oliva Cayetana, fundadora de este convento, que fué dos veces casada y renunció mas de un millon de pesos por tomar el abito de capuchina, la que murió colmada de virtudes el día 24 de Marzo de 1741 como lo espresa su sermón fúnebre, predicado en sus horas el día 21 de Mayo de 1742 por el R. P. Fr. Juan Subía, predicador general de la provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán. La V. M. Sor. Petra Francisca, religiosa de fuera del coro y fundadora de este convento, digna de los mayores elogios por sus raras virtudes, la que murió con general opinion de santidad el día 13 de Julio de 1737, cuyas edificantes obras y virtudes pueden verse en el sermón que predicó en sus horas el R. P. Fr. Manuel de las Heras, lector de teología del convento grande de S. Francisco de esta Ciudad, en el día 19 de Agosto del mismo año. La V. M. Sor. María Petra Trinidad, religiosa laica; que murió llena de virtud y colmada de méritos el día 24 de Setiembre de 1761, á la que se le celebraron el día 19 de Febrero de 1762 unas suntuosas horas en la iglesia de su convento, en que predicó el Br. D. José Ignacio Cabrera, capellan que era entónces del mismo convento, un elocuente sermón fúnebre, en que dió á conocer las grandes y sólidas virtudes de esta verable religiosa. Y finalmente la M. R. y venerable M. Sor. Maria Ignacia, que falleció siendo actual abadesa de este sagrado monasterio, el día 7 de Marzo de 1791: fué religiosa de grande espíritu y sólidas virtudes, amada y venerada de todos: se le hicieron el día 18 de Abril del mismo año siguiente unas solemnes honras, con sermón que predicó el R. P. Fr. Francisco Frias, maestro del número de la provincia de agustinos de San Nicolas de Mechoacán.

(1) Gazeta de Méjico de Marzo de 1628.

La fábrica material de este convento está bien acabada y muy cómoda para la habitacion de sus religiosas: la iglesia no es muy grande; pero está decente aunque pobremente adornada: los ornamentos y ropa de su sacristia estan con tanto aseo, limpieza y curiosidad que no hay ciertamente en esta Ciudad otra iglesia que le aventaje, ni aún le iguale en ésto. Venéranse en el coro bajo de este convento dos imágenes de Jesucristo muy particulares y prodigiosas: la una es un Santo Ecce-Homo de bulto de una estatura regular, de hechura napolitana, de una hermosura y magestad admirable, el que es el encanto de esta religiosa comunidad, por los prodigios y favores que le ha hecho: la otra es un crucifijo de marfil, de cosa de una tercia, muy bien acabado: ambas las trajeron de Toledo las madres fundadoras del convento de Méjico, y las donaron á las de esta Ciudad, las que las tiene con todo culto y veneracion.

Desde que llegaron aquí las venerables fundadoras ha sido visto y tenido este sagrado convento de todos los vecinos de esta Ciudad, como un relicario riquísimo de virtud y santidad; pues es indecible el amor, respeto y veneracion con que todos lo miran y lo tratan.

Cuenta entre sus dichas y glorias este religioso monasterio la fundacion reciente del convento de la Purisima Concepcion y S. Francisco de Asis de religiosas capuchinas de la ciudad de Salvatierra, para cuyo efeco salieron de él sus primeras madres y fundadoras el dia 11 de Junio del año de 1798, y fueron la R. M. Sor Maria Serafina, Sor Rosalia, Sor Barbara Francisca, Sor Maria Guadalupe, Sor, Clara, Sor Susana, y Sor Francisca: tomaron posecion de aquel su nuevo convento el dia 13 del mismo mes, quedando por su primera prelada la R. M. Sor Maria Serafina, como tan digna de este empleo por sus raros talentos, singular amabilidad y gran virtud; todo lo que la hace muy acreedora de la mayor estimacion, y de que esta Ciudad de Querétaro su patria la numere entre sus hijos que le sirven de gloria y de esplendor. Quien quisiere saber por estenso la fundacion de aquel nuevo convento, vea la Gazeta de Méjico de 22 de Setiembre de 1789, y 18 de Agosto de 1798, en que se dió noticia de él con toda individualidad.